

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 1.º de Junio de 1895.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN		NUM. 93
	TRIMESTRE		TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.	1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre. 2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos. 3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.		
	Península.....	1,50 pesetas				
	Ultramar.....	3,75 —				
	Extranjero.....	5 —				
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES		OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID				

Pasarse de listo.

Se equivoca *El Correo Militar* suponiéndonos enfadados con el apreciable colega por el artículo de fondo en que contestamos su comentario de seis líneas nada más. Ya ve *El Correo* que las dimensiones del escrito pueden estar en relación con lo que quiere decirse, como lo evidencia su artículo «No bleza obliga», de que vamos a ocuparnos someramente.

Para decir á *El Correo* que las premisas en él establecidas son tan exactas como lo del supuesto en fado. Porque en todo lo que al Colegio de sargentos de la Guardia civil se refiera, no habrá hallado el colega, ni hallará en nosotros, otro criterio que el de protesta mientras continúe establecido como lo fué á su creación. El tal Centro no es, ni puede ser, sino mixtificación de la ley y demérito viviente de la Corporación que pretende representar, y no re presenta más que en el nombre, puesto que á la Guardia civil no corresponden sino parte insignificante de las plazas de que consta.

De manera que, denominándose Colegio de sargentos del Instituto, de todo hay en él menos sargentos de la Guardia civil. ¿Es esto plausible?

Pues porque no lo es, lo combatimos desde el primer momento, sin que pueda darse á nuestras palabras otro alcance que el de la latente disconformidad en que nos mantenemos y mantendremos respecto á este punto concreto.

Y sin que todo ello quiera decir ni dé derecho á suponer, como *El Correo Militar* lo hace, que nuestras opiniones particulares, y hasta las frases que su práctica periodística ha podido creer hijas de colaboración, sean, por ser nuestras, pensamientos y conceptos sustentados por el actual director de la Guardia civil, y menos motivo para establecer sobre ellos análisis de conducta.

Semejante procedimiento, con ser habilísimo, peca de inocente. ¿Qué se propone demostrar el apreciable colega? ¿Que somos parte íntegra del general Palacio, sin el cual no se concibe nuestra existencia? ¿Era esta manifestación la que había de descargar de sus preocupaciones el preocupado espíritu de nuestro estimable colega? Y ¿lo ha logrado? Pres conste nos felicitamos de un resultado á tan pequeña costa conseguido.

Pero conste también que por mucho que sea el aprecio con que nos honre y distinga el señor general Palacio, y por extraordinario nuestro respeto para él, no habrá quien pueda tachar al veterano soldado ni de protector de *EL HERALDO*, ni á nosotros de pedigueros. Francas y expeditas tiene *El Correo Militar* las puertas de nuestra modesta administración para persuadirse, si gusta, de la perfecta legalidad de una existencia ajena á todo favor que no sea la voluntaria adhesión de nuestros suscritores.

Y dicho esto, réstanos añadir, para terminar, que sin conocer tanto ni de tan antiguo, como *El Correo Militar*, á los generales López Domínguez y Palacio, no hemos podido suponer nunca en ellos ni abdicaciones ni debilidades como las que nuestro colega deduce graciosamente, llevado de su ardiente imaginación. Esto denota que el conocimiento de que tanto alardea el colega, ha traspasado ya las fronteras del olvido.

Por lo demás, sentimos no haber tenido suspicacia bastante para ver en el comentario de seis líneas de *El Correo* la tabla de salvación con que nos brindaba, y crea que agradeciendo, no obstante, lo recto de la intención, recogemos y conservaremos la advertencia seguras de que nuestra incompetencia y la paternal solicitud con que el apreciable colega nos distingue y favorece constantemente, han de proporcionarle ocasiones para continuar ejerciendo de domine con nosotros, en la extensión en que lo realiza, y cuyo papel tan perfectamente cuadra á la ilustrada idiosincrasia del veterano colega.

Lo que se dice

Se nos comunica que en alguna Comandancia no se cumple lo preceptuado reglamentariamente en lo que respecta á la agregación á las inmediatas de las líneas que quedan sin oficial temporalmente, resultando un desequilibrio en el trabajo, que debe ser repartido proporcionalmente.

También parece ser que la línea del habilitado no la cubre, en la misma Comandancia, el oficial de plana mayor, como está mandado terminantemente.

Nosotros creemos que la infracción obedecerá á alguna necesidad de momento, y esperamos que en breve se restablecerá la normalidad, en bien del Reglamento y de los oficiales perjudicados.

Ha fallecido el padre político del capitán del Cuerpo D. Remigio Pueyo.

Enviamos al amigo y á su distinguida familia nuestro más sentido pésame.

Se ha dictado la Real orden para que regrese la fuerza de caballería del 14.º tercio que hace algunos meses prestaba sus servicios en Barcelona.

¡Ya era hora!

El general Martínez Campos ha sido autorizado por el ministro de la Guerra para adquirir cien caballos con objeto de convertir en jinetes de la Guardia civil á cien guardias de infantería.

Serán destinados al servicio de vigilancia en la provincia de Santiago de Cuba.

La activa persecución de la Guardia civil ha dado por resultado la captura de los carabineros desertores de Algeciras, que serán juzgados con todo el rigor de la ley.

En Consejo de ministros se ha resuelto que los cinco millones de pesetas que debe la Diputación de Málaga por guardería rural, se incluya en la ley de de moratorias, y que desde primero del próximo Julio cese la Guardia civil de prestar en dicha provincia el servicio de guardería rural.

Ha embarcado para la Península el general Salcedo, jefe de una de las divisiones que operan en Cuba.

Para sustituirle, ha marchado, con dirección á la Gran Antilla, el general Sr. Mella, vocal que era del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Hoy empezarán los exámenes en el Colegio de Geofite. Oportunamente publicaremos los nombres de los agraciados con plaza.

Por falta de datos nos es imposible publicar en este número la propuesta de ascensos de señores jefes y oficiales; lo haremos en el próximo número.

A última hora, sólo es seguro el ascenso á capitán del primer teniente D. Félix Navarro Ortega, y la colocación de dos primeros tenientes de reemplazo.

Según nuestros informes, han pedido el retiro dos tenientes coroneles.

Después de unos brillantes ejercicios practicados en la Audiencia de Granada, ha obtenido el título de procurador de los Tribunales el laborioso sargento de la Comandancia de Almería D. Juan Gómez Quezada.

Sorteo para Ultramar

Con motivo del que ha de verificarse para cubrir una vacante de teniente coronel en los tercios de Cuba, el *Diario oficial* publica lo siguiente:

DIRECCIÓN GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL

Circular. Debiendo procederse al sorteo para cubrir una plaza de teniente coronel que existe vacante en los tercios de este Instituto, del distrito de Cuba, se hace saber que tendrá lugar en esta Dirección el día 3 de Junio próximo, á las diez de la mañana, con arreglo á lo dispuesto en las Reales órdenes de 1.º, 10 y 30 de Abril próximo pasado, y 3 del

anterior, (D. O. números 74, 81, 96 y 98), teniendo en cuenta los tenientes coroneles que en el día de la fecha figuran en los dos últimos tercios de la escala de su clase, ó sea desde D. Juan Valencia y Barroso hasta D. Manuel Casas de Tort.

Los señores jefes de los Cuerpos, de dependencias y demás autoridades de quienes dependan los comprendidos en el sorteo, se servirán manifestar telegráficamente á esta Dirección, en el término de cinco días, á contar desde la fecha, las reclamaciones de los interesados que aleguen alguna exención, así como los nombres y circunstancias de los que puedan hallarse comprendidos en alguno de los casos de exclusión que las disposiciones vigentes marcan. Madrid 28 de Mayo de 1895.

Para mayor inteligencia de nuestros suscritores, creemos de conveniencia consignar los tenientes coroneles que, con arreglo á la anterior disposición, les corresponde entrar en el sorteo: son éstos los señores Valencia y Barroso, Izoard y Campoy, Torre Gandul, Brotons y Carra, Agudo y Santiago, Lozano y Ascarza, Pastor y Marras, Iglesia y Carnicero, Arancón, Bruno y Pérez, Silvestre García, Elías Ortega Oliver y Vidal, Valencia Arias, Sorribas, Jiménez Adrover, Enrique Patiño, Gay González, Proni Monte, Marín Escolar Santayana, León Sotelo y Casas de Tort.

Hasta hoy sólo alcanza el sorteo á la clase de teniente coronel, no siendo de extrañar pudiera llegar á otras, con motivo de la situación por que atraviesa la isla de Cuba.

Por los guardias jóvenes.

Bajo el epígrafe de «Por los guardias jóvenes» se publica en el núm. 91 de este ilustrado periódico, correspondiente al día 16 de los que rigen, un artículo en defensa de los de dicha procedencia, para que puedan ingresar en el Colegio preparatorio de Trujillo, aunque en el sorteo de quintos salgan excedentes de cupo. Razones tan explícitas y claras se exponen en él, que por sí solas bastan para demostrar la justicia de la causa que se defiende. Grande es el pensamiento, por lo equitativo, y mucho tendríamos que agradecer al excelentísimo señor ministro de la Guerra si, con su reconocido interés por el bien de sus subordinados, atendiese y acogiese como si fuera propia la campaña que sobre el asunto ya ha iniciado y comenzado este imparcial periódico, cuya campaña, seguida con los bríos activos que proporciona lo razonable de una defensa justa, no puede menos de producir el resultado que se pretende, tanto más si se tiene en cuenta que á los desgraciados guardias jóvenes que dedican su vida constantemente, desde su tierna edad, al servicio de la nación, se les cierran todas las puertas para con-

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

131

—Tengo lo que me da la gana.
—¿Y á mí qué?.. Tanto caso hago yo de ti como de las órdenes de la plaza.
—Y yo de ti, como del zancarrón de Mahoma.
—¡Majaderol!
—¡Botaratel!
—¡Mal oficial!
—¡Napoleón!!!
—¡Onceletras, no me busques!
—¡Pajalarga, no me sobes!

II

El corneta de la guardia de prevención entreabre en este momento la mampara del cuarto de banderas.

—Mi tiniente, pregunta: ¿con permiso de usted, se puede tocar «compañía»?

Onceletras, luego de consultar con rápida mirada el reloj, va á contestar afirmativamente; pero la entrada del capitán de cuartel le obliga á ponerse de pie, salir á su encuentro, y solicitar á su vez el permiso, luego del consabido: «no tiene usted novedad».

Porque en la milicia el «no tiene novedad» es una muletilla que no se cae jamás de los labios.

Véanse las muestras. «Mi alférez, dice el sargento, no tiene usted novedad. Han pasado cuatro al Hospital; los faroles se han hecho peazos; falta una gorra de Ignacio Expósito, y el educando de banda ha ingresado en el calabozo.....»

«Mi comandante, dice el capitán, no tiene usted novedad.» Y á renglón seguido, añade sin poner punto. «En el ejercicio de ayer, se me han inutilizado tres fusiles; el sargento Pérez ha pasado á la corrección, por haber salido del cuartel estando de semana; al furriel lo he relevado, porque el rancho de esta mañana estaba infernal; el soldado González, al bajar las escaleras, se ha roto una pierna; y el cabo López ha encontrado en la cocina media libra de tocino escondida por los rancheros.»

EL IDIOMA PADRE

POR

FEDERICO DE MADARIAGA

I

Era precisamente la hora de la revista de policía. El corneta de guardia había tocado ya «escuadra», y los oficiales de semana principiaban á llegar al cuartel, dirigiéndose con paso precipitado hacia sus compañías respectivas.

Dentro del cuarto de banderas resonaban grandes voces.

—Te repito que sí, Onceletras.

—¡Hombre, no seas tercol!

—El tercol lo serás tú, en todo caso... ¡Vaya una ocurrencia!

—Bueno, pues tienes razón.

—¡Y tanto como la tengo! Cuando quieras, te lo demostraré.

—Permíteme que me ría un poco.

—Puedes reír cuanto gustes, y decir todos los dicharachos de tu escogido repertorio. No por eso mi afirmación dejará de ser una verdad filológica tan grande como la plaza de toros de Sevilla. Sí, aunque te pese, el catalán es idioma, y no dialecto.

—¡Boberial...! ¡Dialecto! ¡Dialecto! ¡Dialecto!

—¡Idiomal! ¡Idiomal! ¡Idiomal!

—Mira, ten la bondad de no gritar de ese modo.

—¿Tiene vucencia jaqueca?

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

127

en fatiga, de pueblo en pueblo, y «vamos tirando hasta que Dios quiera», como decían ellos.

Pedro echaba sus párrafos con el sargento; ya no le asustaba su ceño, ni sus bigotes, ni sus miradas; en cambio le respetaba más que nadie. Una tarde le decía:—Mire usted, mi sargento: el otro día me alegré mucho cuando nuestro batallón fué el *primerico* que hizo fuego; ¡bah! que yo no valgo pa estame sin hacer na en oyendo tiros; quisidá ser siempre el *primerico*.

—¿Y si te matan? le replicó Pérez.

—Toma, muero por mi patria.

Frunció el ceño el sargento, y malhumorado le contestó:—No seas bruto: ¿la patria es tu madre?

Desconcertado y confuso el recluta, aún se atrevió á responder:

—Pues yo le he oído á usted decir...

—Mira, mira, le interrumpió: tú no entiendes una palabra de todo esto; lárgate, y dile al cabo Mochales que venga.

La guerra continuaba; continuaba el azote, y las madres seguían llorando.

A la caída de la tarde llegó el regimiento á Varradas. Después de haber alojado á su compañía, paseaba el sargento Pérez por las afueras del pueblo esperando el toque de retreta. Un buen rato después de haber oído el «¿quién vive?» de un centinela avanzado, apareció por el recodo del camino un hombre que conducía del ramal á una mula cargada. Era uno de esos vendedores ambulantes que van de pueblo en pueblo traficando en especie. Cuando llegó donde estaba Pérez, después de saludarle, le dijo:

—Señor sargento, yo soy liberal...

—Bueno, ¿y qué? le interrumpió bruscamente.

—Pues que si no son ustedes muchos, están perdidos. Vengo de Marmota, á tres leguas de aquí, y hay muchos carlistas, ¡muchos! Cuando salí de la posada oí que uno decía:—Nos marchamos mañana temprano á Varradas.—¿Todos? preguntó una vieja.—La brigada entera y verdadera, contestó el carlista.

seguir algún adelanto en su carrera, pues ni aun presentarse á oposición para cabos en el Instituto les es permitido hasta después de cumplidos veintidós años de edad, con lo que resultan postergados por espacio de cinco años, á contar de su salida del Colegio, como les sucede á muchos, que por faltarles muy corto tiempo para poderse presentar á examen en la época en que tienen lugar, han de esperar un año más. ¡Desdicha sobre desdicha!

Las muchas ilusiones forjadas en el Centro en que aprendieron los primeros rudimentos de la carrera á que dedican su existencia los que anteriormente pertenecieron á él, han tenido que desvanecerse al ver que un camino que les quedaba para el oficialato lo cortó y terminó el Real decreto de 8 de Febrero de 1893, según taxativamente expresa el art. 40 del mismo.

Los que actualmente se hallan en el último Centro citado, ya saben que el porvenir de su carrera depende del azar de salir ó no libre de quintas cuando les corresponda, y no de su aplicación y aprovechamiento en los estudios. ¿Puede haber estímulo en jóvenes que ignoran si éste les ha de servir para algo? Creo que no.

Sin lamentos de ningún género podría todo pasar en silencio, si la medida adoptada por dicho Real decreto consiguiese únicamente el objeto propuesto al dictarlo; pero como no es así, y no se comprende sea equitativa por lo que respecta á los guardias y carabineros jóvenes, que por puro amor á la Institución en que sirvieron sus padres ingresan en los Colegios de Valdemoro y Villaviciosa, se deduce la justa necesidad de una aclaración al citado art. 40, en el sentido que bien sencillamente se desprende por lo consignado, para que así pueda continuar aquel camino, que sin duda por caridad y como único medio de salvación existía, para que los de las citadas procedencias pudieran llegar á ser oficiales, cerrado desde la fecha de promulgación del referido Real decreto.

Deja probada la única existencia del mencionado camino, el relatar que los guardias y carabineros procedentes de los respectivos Colegios, por su carácter de soldados, no pueden concurrir á las Academias de infantería, caballería, etc., por no ser sargentos, hallándose incapacitados, por lo tanto, de competir con los de esta clase de los demás cuerpos del ejército; que asimismo, por la circunstancia de ser voluntarios, y haber salido en el sorteo de quintas, excedentes de cupo, tampoco pueden ir al Colegio preparatorio de Trujillo, para poder llegar al tan suspirado empleo de oficial, y que, para completo rigor de la desgracia, por no tener veintidós años cumplidos de edad, tampoco pueden los guardias civiles procedentes del Colegio, presentarse á oposiciones para cabos. ¿Puede darse ya más colmo de desdicha, al que desde su niñez dedica su vida al servicio de la Patria? La contestación es terminante, y nula, por tanto, de expresar.

En su consecuencia, el medio que se desea y que bien fácil creo le será de conseguir al excelentísimo señor Ministro de la Guerra, es el ya apuntado y que con impaciencia se espera, y entonces habría que aumentar una alabanza más y elogios inmensos, á los muchos que ya se ha conquistado por su defensa hacia sus subordinados, en bien del ejército en general, el actual Sr. Azcárraga.

Entretanto, y sin producir tampoco molestia siendo pesados, no debemos cesar los desventurados á quienes nos compete, en la campaña emprendida, en vista de ser lógico y justo lo que se pide.

MARIANO GAERIDO NAVAS,
guardia segundo.

El "Carroussel" militar

Sabido es que nosotros vemos siempre con íntima satisfacción todo lo que sean manifestaciones militares y de compañerismo entre los oficiales de la Guardia civil y los de los demás cuerpos del ejército.

Por esto aplaudimos que los tenientes señores Iriarte, Toribio, Seoane y Grijalbo, del 14.º Tercio los tres primeros, y del 9.º el último, tomaran parte en la brillantísima fiesta militar que el día 23 se celebró en la Plaza de Toros de esta corte.

Los variadísimos y arriesgados ejercicios de figuras, carreras y saltos dieron á conocer á los oficiales como consumados jinetes.

La Plaza estaba espléndida. Hermosas señoritas y militares de todas las armas y graduaciones llenaban las localidades; SS. MM. y AA. RR. ocupaban el palco de honor.

El programa fué el siguiente:

1.º *Carroussel* liso con varias figuras á todos sires.

2.º *Carroussel* de obstáculos con diversos saltos.

3.º Carreras de cintas, regaladas por las personas reales y varias señoras y señoritas de esta corte.

Debemos hacer especial mención de la regalada por la señora del ministro de Gracia y Justicia, pintada por el teniente de la Guardia civil Sr. Morelli.

El distinguido artista pintó sobre el fondo azul celeste del raso, un soberbio jinete de húsares en el momento de saltar la valla. Ha sido muy elogiado el trabajo por todos los que la han visto, y *La Correspondencia de España*, al hacer la reseña de las cintas, habla con especialidad de la pintura á que aludimos, diciendo que hace honor al pincel del señor Morelli.

En los intermedios, las músicas todas de la guardia, con sus bandas de tambores y cornetas, ejecutaron preciosas piezas.

Sentimos no disponer de espacio para dar una extensa revista de la fiesta. La prensa, sin excepción, afirma que éste ha sido el único espectáculo de los anunciados festejos de Mayo, y está unánime también en que la nota saliente fué el Sr. Seoane, segundo teniente de la Guardia civil.

Montaba un magnífico caballo negro, nervioso, de remos muy finos, y cada salto producía una explosión de aplausos.

Verdad es que no se concebía nada más gallardo que aquellos saltos de tan precioso animal, mandado por tan magnífico jinete.

El *carroussel* terminó con una nota triste. Ya fuera de la plaza, el caballo del teniente de artillería Sr. Auñón cayó, cogiendo debajo al jinete, que sufrió la fractura de una pierna. Deseamos al brillante oficial un rápido restablecimiento.

Las bonitas teresianas que llevaban los oficiales de la Guardia civil, hacían muy elegante el uniforme.

Los productos, que fueron cuantiosos, se destinan á las familias de los muertos ó inutilizados en la campaña de Cuba.

En la retreta militar que se celebró el 30 por la noche, también tomó parte la Benemérita.

Presenció el desfile de músicas y tropas un gentío inmenso.

MONTEPÍO

MES DE MAYO DE 1895

ALTA Y BAJA DE SOCIOS

Socios en 1.º de Mayo de 1895.....	13.309
Altas.....	52
Bajas.....	13
Quedan en 1.º de Junio...	13.348

CUENTA

Capital del Montepío en 1.º de Mayo de 1895..... Ptas. 2.034.424,40

de socios extraor- dinarios.....	2.333 »	
de fd. fundadores y voluntarios..	46.865 »	
atrasadas.....	2.052,79	
anticipadas.....	2.298,83	
Diferencia de cuotas de so- cios en Ultramar.....	348,50	
Cesiones de fondo de hombres.....	1.350 »	56.671,69
Parte proporcional de fo- restal y tabaco.....	21,40	
Terceras partes de multas por denuncias.....	430,44	
particulares..	409,89	
Donativos por venta de caja a ocu- pada.....	562,84	
UMA.....	2.091.096,09	

Deducciones.

Pensiones satisfechas....	240 »	
Material de oficina y escri- torio.....	42,92	
Impuesto del timbre móvil	8,50	
Devolución de cuotas....	423,58	720,04
Reintegro al Estado del 1 por 100 por terceras par- tes de multas.....	1,04	
Impresos.....	4 »	

Capital del Montepío en 1.º Junio... 2.090.376,05

NOTA. En el presente mes se ha distinguido la Comandancia de Vizcaya, donando 240,76 pesetas, producto de la venta de caza ocupada y vendida por fuerza de la misma.

Isaac Peral.

El ilustre inventor del submarino, que ha de tener puesto tan preeminente en la historia de la ciencia y el progreso, ha dejado de padecer á los hombres que le proporcionaron dolores más acerbos que la dolencia de que ha sido víctima.

Murió en Berlín, tan lejos de su patria como la patria se había alejado de él, y el día 29 del pasado recibió su cadáver cristiana sepultura en esta corte.

Los curiosos; los abonados á todos los espectácu-

los gratis; los eternos desocupados de Madrid, miraron desfilar el fúnebre cortejo del que fué un día endiosado por una muchedumbre que ha mirado, impasible, cómo se han cebado en su ídolo la envidia y los celos.

En el acompañamiento, formado por unos cuantos amigos particulares, no iban, ni Comisión del Gobierno, ni Comisión de oficiales de la Armada.

La conducta observada con Peral ha sido una de las mayores iniquidades y una de nuestras vergüenzas mayores. La Historia lo definirá con toda la dureza que merece.

El insigne vate Manuel del Palacio dedícale este hermoso soneto:

«Ídolo ayer de grandes y pequeños,
por la malicia y la ruindad herido,
descendiste á la tumba del olvido
entre verdades, sepultando sueños.
Quizá los que alentaban tus empeños,
viendo en ti al redentor apeteído,
pensaron que en el mundo corrompido
nunca para una cruz faltarán leños.
¡Mártir, reposa al fin! Desde la cumbre
donde ya estás, los siglos interroga,
y te dirán, al ver tu pesadumbre:
«La vida es un naufragio; y ¿qué hombre boga,
si sus brazos le abrió la muchedumbre?
¡La muchedumbre, al abrazar, ahoga!»

Pero no es sólo la muchedumbre vulgar é inconsciente; es el ambiente que se respira en este país, en donde, como decía anteayer en *El Liberal* Eusebio Blasco, no se puede gritar «¡Viva España!» al paso de las tropas que van á luchar á Cuba, porque hay peligro de caer en el ridículo de que nadie conteste.

A pesar de todo, EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL tendrá constantemente latidos de patriotismo y una modestísima siempreviva para el genio que cambia esta miserable tierra por la patria de los inmortales.

Una consulta.

CASO PRÁCTICO DEL SERVICIO

«Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

»Muy señor mío: Suplico á usted tenga la bondad de ilustrarme sobre el siguiente caso práctico:

»Me hallo prestando el servicio de carretera, no siendo ésta de ninguna importancia, y, por consiguiente, puedo abandonarla cuando lo crea conveniente, puesto que también dispuse el servicio dicho como comandante de puesto independiente; y en la carretera se me presenta el paisano M. R., participándome que en aquel momento había visto á un sujeto, llamado M. R. C., montado á caballo, llevando en él á una joven desmayada, y al divisar el jinete al M. R. emprendió la marcha al galope en dirección opuesta á la que antes traía, en cuyo momento la desmayada, volviendo de su letargo, da gritos pidiendo auxilio, por lo cual el paisano M. R., que denuncia el hecho á la pareja, comprende claramente que la infeliz mujer es objeto de una violencia (Art. 32 de obligaciones y facultades), corroborando este parecer de M. R. el dicho de M. A. S., quien participa también en aquel momento que se decía por el pueblo que M. R. C. había raptado á la desmayada en cuestión.

»Ahora bien; parece natural que la pareja proceda á la captura del delincuente y proteja á la desmayada contra las asechanzas de aquél, como previene el artículo antes citado y el párrafo primero del 490, primera y segunda circunstancia del caso cuarto del

128 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

Después de dar las gracias á aquel buen hombre, y de encargarle mucho que no hablara del particular hasta que él llamara, salió de la taberna el sargento, abismado en sus profundas meditaciones. «Una brigada, pensaba; una brigada entera que se echa encima de un regimiento! ¿Y qué regimiento! Que me quiten todas mis cruces si quedamos arriba de seiscientos hombres...» Contárselo al coronel, era echar á perder el negocio; no se averría de ningún modo. Era un bravo; pero un bravo testarudo, que no había quien le sacara de su eterno «¡adelante!» Retroceder era para él una palabra sin sentido, tratándose de operaciones de guerra. No abandonaría el pueblo si supiera que se le venía encima todo el ejército carlista. No había que contar con el coronel...

A la mañana siguiente, ¡cosa increíble! el sargento Pérez no parecía por ninguna parte; lo había mandado á llamar el capitán, y se le buscaba por todo el pueblo.

Al cabo de dos horas de incesantes pesquisas tuvieron que darse por vencidos. El capitán estaba desesperado, y desechaba de su imaginación toda sospecha, porque el sargento Pérez era incapaz de cometer una bajeza.

Pero la evidencia se impuso, y el sargento, el bravo, el pundonoroso, el ordenancista sargento Pérez, fué declarado desertor. Había desertado, en efecto.

Cuando se presentó en las filas enemigas ponderando el número de las tropas que acababa de abandonar, el jefe carlista aplazó la marcha para dar tiempo á que el enemigo desalojara el pueblo vecino.

El regimiento saldría de Varradas á la hora marcada, evitándose el choque que le hubiera perdido. Estaba salvado.

Al día siguiente se descubrió aquella mentira sublime, y el sargento Pérez fué condenado á muerte. Una hora después lo fusilaban en la plaza del pueblo.

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

129

Pedro ya es un viejo que á todas horas habla de su sargento, haciendo esfuerzos inauditos para contener las lágrimas.

Cuando al acabar la misa el cura baja del presbiterio para rezar un responso por los difuntos, el tío Pedro prepara su moneda, y cuando el párroco llega á su lado, dice, echándola en el bonete: «Por el alma del sargento Pérez.»

132 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

«Mi coronel, dice el teniente coronel; no tiene V. S. novedad. El teniente López pasará, con permiso de V. S., á banderas, por no haberse presentado en su compañía al toque de *escuadra*, como tiene V. S. prevenido; los sargentos Pola y Dejado quedarán arrestados por faltas en la policía; hay 15 altas, 12 bajas de Hospital y tres fallecidos; las compañías dan parte de cinco fusiles rotos en el ejercicio de ayer; se han extraviado una gorra en la primera y dos bayonetas en la cuarta...»

Nunca hay novedad. En la campaña se oía con mucha frecuencia, luego del toque de *parte*:

—Quinta, sin novedad: 11 muertos, 21 heridos, 2 extraviados... ¿Hay algo que prevenir?

—Tercera, sin novedad; el capitán, muerto; el teniente, herido; 40 bajas... ¿Se van á repartir ahora las raciones?

Y así por el estilo.

III

El capitán de cuartel dió su permiso. Onceletras ordena al corneta que toque, y Pajalarga sale del cuarto de banderas para encaminarse al dormitorio de su compañía, recatándose del capitán, porque la verdad es que ya debía estar en su puesto hace un rato.

Ese Pajalarga, refunfuña el capitán Loriguilla (por mal nombre «Cantimplora»), siempre ha de salir el último. El día menos pensado lo atrapa el comandante y se va á caer.

—Es que nos hemos distraído un momento, discutiendo si el catalán es dialecto ó idioma. Sin la llegada de usted quizá hubiéramos tenido un disgusto, porque ese es más testarudo que un aragonés. (Al decir esto, el socarrón de Onceletras se sonríe, porque demasiado sabe él que la tesis de Pajalarga es pura chunga.)

—¿Qué!... ¿Pretende Pajalarga que el catalán es idioma?

—Figúrese usted, capitán, lo que pretenderá un hombre que dice: Londres, París y Reus.

492 de la ley de Enjuiciamiento criminal, formar el correspondiente atestado y dar cuenta a la autoridad judicial correspondiente, poniendo a su disposición al delincuente y las pruebas adquiridas de la comisión del delito.

»Esto parece lo racional; mas habiendo quien disiente de este parecer humilde, a pesar de la denuncia del paisano M. R., la cual firma de su puño y letra, y cree que el instructor del atestado formulado por el supuesto delito que nos ocupa, ha incurrido en lo prescrito en el art. 463, del Código penal común, y el que consulta tiene la firme convicción que en el caso expresado se cumpliera al pie de la letra lo que se previene en el 463, ya citado, la pareja se vería envuelta en una sumaria que regularmente sería de fatal resultado, por no haber tratado de evitar el delito de violencia que en el atestado se supone consumó el paisano M. R. C. horas después de la denuncia que hace el M. R. a la pareja de carretera.

»Deseo que después de publicar este mal trazado escrito, emita usted su parecer, con lo cual le quedará sumamente agradecido su afmo. s. s. q. b. s. m.—
Un admirador de Ahumada.»

Ante todo, hay que puntualizar bien los extremos que abraza esta consulta, que puede dividirse en dos partes: 1.ª Si puede abandonarse el servicio que está practicando, sólo por su propia voluntad, y si, al prestar auxilio, puede calificarse de abandono de tal; y 2.ª, si debe proceder a la busca y detención del sujeto a quien se ha denunciado como reo de la comisión de un delito.

Respecto a la primera, el servicio que está desempeñando es de los propios y ordenados para su desempeño por la Superioridad, y no es de los discrecionales que nombra por sí el comandante de puesto, como son los de correrías, etc.; no sirviéndole de pretexto el haberse nombrado a sí propio, porque también así constará en el libro copiador de servicios del puesto, sin que pueda calificarse de abandono de servicio, en el momento que vienen, dentro del curso del mismo, a denunciar la comisión de un delito, y ya el delincuente por la misma carretera que está encargado de vigilar.

De la segunda parte de la consulta, a juicio nuestro, está fuera de toda duda, siendo así que la joven objeto del rapto ha demostrado, en el mero hecho de pedir socorro, que ha sido llevada contra su voluntad, y, por lo tanto, comprendido el hecho en el artículo 460 del Código penal, debiendo la pareja de la Guardia civil por todos los medios que están a su alcance, procurar la captura de M. R. C., por encontrarse de lleno incurso en el caso 2.º del art. 490 de la ley de Enjuiciamiento criminal; y si así no lo hiciera, será responsable de lo que pudiera resultar en su día, siendo así que tenían conocimiento de lo ocurrido por la denuncia presentada en debida forma por el paisano M. R. Sin que pueda por este concepto tacharse la detención de arbitraria, pues en sentencia del Tribunal Supremo, de 6 de Febrero de 1885, se dice: *La legitimidad de una detención depende de los caracteres del hecho, bastando que de ellos pueda inferirse racionalmente la comisión de un delito, dejando al funcionario para el efecto de suspender la libertad de un ciudadano, su apreciación en aquel momento.*

Ni se puede alegar tampoco que en esta clase de delitos tiene que mediar la denuncia de la parte interesada; pues como iba pidiendo socorro, es indudable que no iba por su voluntad. No habiendo necesidad de apelar a otros extremos para su demostración, basta citar la sentencia del Tribunal Supremo de 22 de Octubre de 1883: *Que puede y debe el juez instructor proceder de oficio por causa de rapto de doncella, menor de veintitrés años y mayor de doce, ejecutado con su denuncia.*

Y como en este caso, según todos los datos, ha sido con violencia, está por completo, según nuestro criterio, fuera de toda duda.

La insurrección en Cuba

De ocho en ocho días las noticias que de la guerra se reciben hacen fluctuar la opinión, propensa a cambiar en pesimismo desconsoladores todas las impresiones satisfactorias de la víspera.

Poco aficionados al comentario que no tenga gran fundamento, y extensa la carta de nuestro correspondiente que a continuación insertamos, nos abstenemos hoy de poner nada por nuestra cuenta, ya que desde el día 14 no hay suceso notable, ni próspero ni adverso, que registrarse pueda.

El levantamiento de dos pequeñas partidas en el Camagüey ha destruido el efecto moral que produjera la muerte de Martí, cuyo cadáver quisieron rescatar los insurrectos al ser conducido a Santiago de Cuba. En el encuentro resultaron por nuestra parte algunos heridos, entre ellos, gravemente, el teniente que mandaba la columna.

Los diez escuadrones de caballería sorteados han salido ya con dirección a Cuba.

Las cosas de la guerra siguen, en nuestro concepto, en el mismo estado, sin que se puedan aventurar desde aquí juicios terminantes, que pudieran resultar temerarios.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN LA HABANA)

Habana 9 de Mayo de 1895.

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Mi muy distinguido amigo: La distancia que nos separa, unido a la prontitud con que el cable comunica todo lo más importante que por aquí ocurre, quita todo interés a cuantas noticias pueda darle de la campaña en mis correspondencias; y si a esto se une la parte secundaria que los centros y autoridades de esta capital toman en las operaciones, por la presencia en la comarca donde se desarrollan los sucesos, del capitán general, como general en jefe que es del ejército, por lo que aquí mismo llega con

retraso todo cuanto puede inspirarnos algún interés, y en la mayoría de los casos tenemos que recurrir a saber cuanto se desea a las correspondencias que los *reporters* dirigen a la prensa, no se ocurecerá a usted lo difícil de la misión con que me ha honrado, de ser su cronista para cuanto afecte a los sucesos que se desarrollan en esta Antilla.

Cuanto a nuestro ejército se refiere, hecha ya la división de las comarcas que corresponden a cada una de las tres divisiones mandadas por los generales Suárez Valdés, Salcedo y Lachambre, y dentro de ellas la en cada brigada ha de operar, se ha ocupado el general en jefe, en la última decena, en el aprovisionamiento de los puntos más estratégicos, organizando con una rapidez asombrosa las brigadas de transportes necesarias al efecto, para las que, así como una sección de acémilas de cuerpo, se han adquirido y embarcado en esta capital, en sólo cuatro días, 260 mulas y un millón seiscientos mil raciones de etapa, por cuyo celo y actividad desplegada, merecen plácemes el señor intendente, así como el comisario, Sr. Sárraga, comisionado al efecto para ello, a cuya llegada se destacaron los oportunos convoyes, sin que como se alardeaba por algunos, se hayan atrevido las partidas a perturbar la marcha de ninguno, es mucho la consideración (a) *meditis* que les merece el soldado español cuando lo encuentran en número de unas cuantas docenas.

Se han establecido igualmente hospitales y enfermerías, aun cuando hasta ahora con servicio facultativo deficiente, por la escasez que hay de médicos; y montado, en fin, todos aquellos de telégrafo, cuarteles y transportes marítimos y terrestres que facilitan la prontitud de los movimientos, alimentación y comodidad del soldado, compatible con las operaciones y el clima.

El ilustre general Martínez Campos, que por cuarta vez merecerá el título de pácificador, pues fundadamente se confía en tal esperanzas, se mueve, agita y multiplica hasta lo increíble, sin reparar en sus años, clima e inclemencia del tiempo; después de de hacerse visible en todos los puntos más importantes del departamento Oriental, lo tuvimos durante breves días en esta capital, marchó nuevamente el día 1.º a visitar las poblaciones de Matanzas, Santa Clara y Cienfuegos, siguió a Puerto Principe y Cuba, pasó después a Holguín, Bayamo, Manzanillo y Guantánamo, dictó disposiciones encaminadas a imprimir actividad en las operaciones, bajo el pro del objetivo de obligar al enemigo a batirse para restarle fuerzas, molestarlo, cansarlo y hacerle gastar municiones y proporcionando, con seguridad, gran sorpresa a la población que aún lo ignora; lo tendremos en esta capital nuevamente esta noche. Del resultado de las operaciones, podrá usted formarse una idea por la importancia de las propuestas que en este correo se remiten por el E. M. a Guerra, no obstante la conciencia poco elástica de don Arsenio, pues se precisa que el mérito resulte en alto grado para merecer la honra de ser recomendado al Gobierno de S. M.

Una sensible omisión, olvido o falta de conocimiento, por no estar entones completamente organizadas la distribución y dependencia de la fuerza en operaciones, se ha observado, no obstante, que creemos será subsanada cuando tenga oportunidad el general Martínez Campos de enterarse del verdadero mérito: me refiero al contraido por el sargento de la Guardia civil, comandante del puesto de San Miguel de Auevitas, Hermenegildo Martínez Alberto, quien, con solo cuatro guardias, resistió dos ataques de la partida mandada por el cabecilla Panchín Varona, muriendo éste en la misma ventana del figero y humilde edificio que servía de cuartel, y poco después el que le sucedió en el mando, de cuyo hecho, ocurrido a primeros de Abril, ya tengo dado a usted conocimiento.

Como ya significué a usted en mi anterior, fué visible el aumento de gente en armas que tuvo la insurrección con la llegada de los hermanos «Maceo», José y Antonio, Flor Crombet, Maximo Gomez y Martí, surgiendo nuevos cabecillas, a mas de los expuestos y de los que le comunicó en mi correspondencia del 9 de Abril, conociéndose los llamados Victoriano Garzón, que capitanea una partida de 600 a 600 hombres, Joaquín Plasas, que tiene 260, Modesto del Río, 140, Lino Ramos, 200 y Miguel Ramos Palomino, 120; teniendo Antonio Maceo con el unos 700 y José Maceo 600 aproximadamente, Marcos Limón 150 y Quintín Bodega otro número igual; con esto y el aumento progresivo que tuvieron la de los hermanos Babé, la del ya muerto Guillermo, huido Enrique Brook, Evaristo Lugo, Amador Guerra, Perico Pérez, los hermanos Juan y Bartolomé Maso, negro Buari y Barbi y José Miro, a quien de expreso relaciono después de los negros por la impureza de sentimientos, elasticidad de conciencia y asquerosidad de proceder, pues sólo poseyendo estas cualidades puede admitirse que un peninsular abraza bandera y armas contra su patria, se gradúa que tendremos de 8 a 9.000 hombres en el campo de la insurrección; de ellos 6.000 con armas de precisión de diferentes modelos, y los demás con escopetuchos, revólvers o machetes.

Este aumento progresivo, amén de miras comerciales por el egoísmo de conseguir tratados ventajosos, son la causa de los alardes de simpatía que a tres Estados de la Unión ha merecido el elemento separatista, y susurra entre gentes que beben agua en buenas fuentes sobre lo que conviene esté alerta el Gobierno. No faltan consejeros americanos que les insinúan la conveniencia de que, aun a costa de algún sacrificio de hombres, procuren hacerse dueños de alguna población que, por estar protegida siquiera por algún fortín, pueda considerarse como plaza fuerte, aun cuando sólo sea por veinticuatro horas, para declararlos beligerantes y poderles ofrecer ayuda más descaradamente que lo hacen.

Esto no les será tan fácil como al consejero parece, dado que, cuando no bien se exhiben, son apaleados, como ocurrió en la acción de San Ramón de las Yaguas, en la que, no obstante reunir 1.270 hombres, con ventajosas posiciones para atacar la columna del comandante Tejerizo, compuesta de 250, tuvieron por su parte 62 muertos, vistos y recogidos por nuestras fuerzas y el vecindario, y la columna sólo 10, entre ellos el capitán Miranda y 12 o 14 heridos; si por consiguiente, con tantos hombres y ventajas fueron apaleados, ¿qué no sucedería si ostensiblemente se reunieran y por nuestra parte organizásemos un ataque formal?

Con el prestigio de su gente, es seguro no alcanzará mucho ascendiente y simpatía personal ante ningún hombre que de digno se estime, la mayoría de los cabecillas de referencia, pues de raza etiopea, y conducta social muy dudosa otros, sólo como excepción de la regla hay alguno digno y caballero entre los que capitanean partida, socialmente hablando; y por esto de que para prueba basta un botón, le adjunto recorte del periódico en que una carta de Manzanillo se dan datos curiosos sobre la personalidad de Bartolomé Maso; le presentamos, como verá usted, como el emblema más característico de la cobardía, y por E. M. tiene los pardos Celedonio Rodríguez, Dimas Zamora y Pascual Mendoza; el primero, barbero de oficio, y se exhibe con la mayor frescura con el título de coronel jefe de E. M., y a la vez jefe superior de Sanidad. El segundo es un

peón de albañil, y el tercero, aprendiz de una carpintería, titulándose uno capitán y otro teniente, ambos ayudantes; y como los tres carecen de instrucción, resulta un E. M. digno del ejército de Antonio Maceo.

Amador Guerra tiene por títulos nobiliarios el haber sido sargento de una guerrilla nuestra en la pasada insurrección, y tiene por ayudantes a Enrique Céspedes, sobrino político, vendedor ambulante de frutas, y a Joaquín Reitor, que es, ó era, estacionero ó sea arrendatario de un pequeño sitio de labor.

Victoriano Garzón, que es un mulato, fué también sargento de guerrillas en la pasada insurrección, a las órdenes del teniente coronel Zurbano, y hay que hacerle la justicia de que se condujo entonces con lealtad, valor y bizarría, no careciendo de alguna estrategia y recursos, como lo ha demostrado con el hecho de ser el que logró convencer al desgraciado teniente Gállego para que capitulase y le entregase las armas.

Ha surgido también el cabecilla Juan Vega con otra partida; por cierto que, en mi deber de cronista imparcial, no titubeo en reconocerle condiciones de pundonor y dignidad, como lo demuestra con el hecho de que averiguado por él que José María Madrid y su concubina fueron los autores del horrible asesinato cometido en Campechuela en la persona del licenciado de ejército D. Manuel Lago, lo redujo a prisión y remitió a disposición de las autoridades constituidas, entregándolo al efecto, para su conducción, al capitán del vapor *Antio*; este rasgo, pues, lo coloca en la excepción del juicio que a todo el mundo merecen la mayoría de los cabecillas.

Como prueba de los descalabros que van sufriendo, envío a usted otro tijeztazo de un periódico, por el que podrá enterarse de la suerte que ha cabido al personal que componía la expedición que, como mandada por Antonio Maceo, dió en llamarse de la *Honor*, pues de 22 hombres de que se componía, todos jefes o oficiales, han muerto ya Flor Crombet, Agustín Cobreiro y Pedro Arcilla; fueron heridos Isidoro Noriega y otro cuyo nombre no recuerdo; han sido hechos prisioneros Patricio Corona, Frank Agramonte, Juan Justiser, Jesús María Santana, Alberto Boix, Manuel Ganda, Luis Hemiques y Luis Soler. Quedan, pues, de esa expedición nueve individuos en el campo insurrecto, si nuestros datos no están equivocados; Antonio Maceo, José Maceo, Adolfo Peña, Domingo Gujarrán, José Palacio, Luis Garrín, J. L. Garvey, Silverio Sánchez y Joaquín Sánchez.

Como hechos más notables ocurridos, figura, a más de la acción de Ramón de las Yaguas, la de Arroyo Hondo, el 26 de Abril, en la que fuerza a las órdenes del coronel Copello y comandante militar de Guantánamo, entre las que había algunos voluntarios, en un fuego que tuvo con la partida de José Masó, se le hicieron nueve muertos y varios heridos, teniendo que lamentar, por nuestra parte, un sargento muerto y un capitán, un teniente y dieciséis soldados heridos.

El día 1.º de Mayo, la columna del coronel Sandoval, batió la partida de Quintín Bandera en los ingenios «Santa Ana» y «Magote», haciéndosele tres muertos, entre ellos el titulado capitán Marcos Ramírez.

En la jurisdicción de Colón hizo nuevamente otra exhibición el célebre Cándido Matagás, con doce tontos que se le unieron; pero alcanzados, como quien dice, de refilón, por el bizarro teniente coronel Molina, comandante militar de dicha jurisdicción, y el simpático y activo comandante de la Guardia civil, señor Mijares, les mataron al negro Leopoldo Llanos é hicieron cuatro prisioneros.

Demasiada extensa ya esta carta, deja, señor director, la pólvora y se despiden por otros cuantos días, si no le alcanza el machete de algún Guillermón, su afectísimo amigo

EL CORRESPONSAL.

He aquí los recortes a que hace referencia nuestro amigo:

»Un amigo nuestro recibió ayer una carta de Manzanillo, de la que reproducimos los siguientes párrafos:

»Sé que Bartolomé Masó se halla desanimado por haber visto desvanecidas todas sus ilusiones. Soñó con ser la primera figura del actual alzamiento, y hoy se encuentra solo, desairado y hasta humillado, por ser notorio que ahora, como en «la guerra grande», rehuye el batirse. Su estado mayor es ridículo: lo componen los pardos Celedonio Rodríguez, barbero; Dimas Zamora, albañil, y Pascual Mendoza, carpintero; los tres de poquísima instrucción y mucha vanidad, dignos émulos del soberbio mulato Maceo.

»El primero, Celedonio Rodríguez, ha tenido la frescura de nombrarse coronel y jefe de estado mayor; y por si esos títulos no fueren suficientes, se atribuyó también el cargo de jefe superior de Sanidad. Dimas es capitán, y Mendoza teniente; y los tres de un valor probado, pues en vez de buscar o aceptar encuentros con las tropas, se dedican a cuidar de Masó, al que tienen completamente cobijado y hasta atemorizado. No sé cómo Masó se somete a tal tutela.

»Amador Guerra tiene de subalterno a Enrique Céspedes Romagosa, que es sobrino político, y al estanciero Joaquín Reitor. Este asegura que lo han engañado, y lo mismo dicen muchos rebeldes que, a mi juicio, desean hallar una ocasión propicia para retirarse.

»Los alzados que operan por Bayamo, al tener que referirme a ellos, me recuerdan aquel dicho de «los mismos perros», etc. Empecemos por Tamayo y Tamayo, segunda edición de Masó. Otro soñador, como lo llamó D. Herminio Leiva; pero tan nervioso, que de los encuentros que tuvo con nuestros soldados, en uno cayó acometido de un ataque epiléptico.

»Juan Masó Parra, no es sólo un insurrecto, es además un bandido. A éste acompaña un Pedro Popa, que fué práctico nuestro en la pasada campaña, aunque muy prudente para las baías, y son muchos los que recuerdan que en la acción de Guajacabo la excesiva prudencia de Popa fué causa de que éste resultase herido... por la espalda.

»Amador Liens perteneció a la primera insurrección, y Joaquín Estrada sólo ha tomado parte en la última. Estos y otros no tienen fama de cobardes, pero el carecer de municiones les obliga a no dar la cara. Al menos ese es el pretexto que dan para huir.

»A las seis de la tarde de hoy llegó repentinamente a ésta el general Martínez Campos, el cual se alojó en la casa del alcalde, Sr. Otero Pimentel. El hijo del general, D. Miguel Martínez Campos, se alojó en la casa de D. Juan Silva.

»El Pacificador fué recibido aquí con el mayor regocijo, el cual se acentuó al saberse que en breve se va a construir el ferrocarril de Manzanillo a Bayamo.

»Con la llegada de S. E. y la permanencia en ésta del general Lachambre y del noveno batallón Peninsular, que trajo de Cuba el vapor *Mortera*, se halla esta ciudad de plácemes.

»El 4 a las doce del día salieron numerosas tropas de la plaza, con el fin de formar pequeñas columnas para perseguir al enemigo y recomponer telégrafos, etcétera, destruidos por los rebeldes.

»El general de brigada Sr. Ordóñez ha salido para

Bayamo a ocupar su puesto en esa población y a mandar una fuerte columna.

»El general Campos se embarcó hoy, a las siete de la noche, en el *Manuel Villaverde*, sin que se sepa a punto fijo adónde se dirige, aunque se dice que va a Santiago de Cuba.

»Para esta noche las más importantes clases sociales de esta población tenían preparada al Pacificador una gran manifestación de simpatía, a fin de significarle su gratitud por haber resuelto que se construyera el ferrocarril a Bayamo; pero aquél se negó en redondo a demorar el viaje, y rogó que ni en su ausencia se hiciera manifestación alguna de la índole de la proyectada, por no considerarla oportuna en las presentes circunstancias.

»A pesar de que a la hora del embarque cayó un fuerte aguacero, acompañaron al general hasta el muelle muchísimas personas.

»Los ingenios de esta zona continúan su molienda sin novedad, aunque las aguas primaverales amenazan ya interrumpir las labores.

»Le diré, por último, que el coronel Santocildes continúa aumentando su popularidad y simpatías, por la actividad que despliega y por sus dotes de mando, que son realmente superiores. Gracias a su tacto y a la confianza que ha sabido granjearse, permanecen en sus casas tranquilamente muchas personas que han recibido y reciben las solicitudes del aborantismo para que se vayan a la manigua.»

Lo expedición de la «Honor.»

De los veintidós individuos que componían la expedición separatista que desembarcó en la playa Duaba, cerca de Baracoa, el día 1.º de Abril, al mando de Antonio Maceo, han sido muertos: Flor Crombet, Agustín Cebreiro y Pedro Arcilla Duverger. Ha sido herido Isidoro Noriega. Se ha presentado Jorge Estrada, y han sido hechos prisioneros Patricio Corona, Frank Agramonte, Juan Justiser, Jesús María Santana, Alberto Boix, Manuel Ganda, Luis Hemiques y Luis Soler. Quedan, pues, de esa expedición nueve individuos en el campo insurrecto, si nuestros datos no están equivocados; Antonio Maceo, José Maceo, Adolfo Peña, Domingo Gujarrán, José Palacio, Luis Garrín, J. L. Garvey, Silverio Sánchez y Joaquín Sánchez.

Rumor acentuado.

Se da por seguro que el antiguo separatista Lacroix, que se hallaba en Jamaica preparando una expedición, ha desembarcado al Sur de Baracoa.

Información de «El Heraldo»

De Real orden se ha concedido la cruz de Beneficencia al cabo y guardias de la Comandancia de Madrid, respectivamente, José Fernández Lombardía, José Guzmán de Mingo, Mariano Bernal Gómez y Julián Martín Díaz, por el mérito que contrajeron en una inundación acaecida en el pueblo de Valdetorres.

—Se han dado las gracias, con anotación en sus historiales, por servicios prestados, a los tenientes D. Angel Alcaráz Alemán, y fuerza a sus órdenes, y D. Miguel Dolz Peyro; sargentos Antonio Rodríguez, D. Rafael Moriana Delgado, Manuel Rey Pinos, Manuel Núñez Ayerbe; cabos Francisco Rodríguez Caro, Mariano Cillero Arroyo, Faustino Olea Pérez, Segundo Muñoz Hernández, Hermenegildo Esteban Planchuelo, Francisco Novallo Márquez, y guardias Julián Muñoz, José Antroch y Llop, Juan Codina Vera, José Clua Bages, José Pérez Moró, Antonio Marino Barrios, Juan Alvarez Manojó, Valeriano Herrero, Jesús Fernández Platas, José Hortes Ogando, Manuel Maceira, José Novoa, Manuel Vázquez Fernández, Jenaro Peña Rodríguez, Antonio Castañeira Díaz, Pedro Prieto Murillo, Eugenio Marcos Hernández, Manuel Santalla, Nicanor Lacarra Pérez, Estanislao Buirrun Sagasti, Mariano Ruiz Ayoa, Anacleto Estraluz Castresana, José Cortés, Luis Encinas Jiménez, Esteban Fuentes Sánchez, Antonio Montejó García, Julián Escribano Maestro, Enrique Cervera Cordó, Amador Vilches Jiménez, Timoteo Rodríguez y Antonio Ferrá González.

RECOMPENSAS

Por Real orden de 29 de Mayo se ha concedido la cruz del Mérito militar, pensionada con 2,50 pesetas mensuales, al guardia de la Comandancia de Badajoz, José Buenavista Candileja; la misma cruz sin pensión al cabo de Oviedo, Arturo Escudero Fernández y guardia de Badajoz Antonio Guerrero Mateo, y mención honorífica a los idem de esta Comandancia, Gumersindo Calero Jiménez, Francisco Merino Fernández, y Juan Tejada Jiménez.

Permutas.

Manuel Armero Castellano, guardia segundo de la quinta compañía de la Comandancia de Cáceres, de puesto en Jarandilla, desea permutar con otro de su clase de la de Ciudad Real, con preferencia a la octava compañía.

—Vidal Rico González, guardia segundo de la Comandancia de Ciudad Real, puesto de Almuradiel, desea permutar con otro de su clase de la de Burgos.

—Arturo Ruiz Rodríguez, cabo de la Comandancia del Sur, empleado en la Dirección general del Cuerpo, desea permutar para cualquiera Comandancia de la Península.

Solución a los pasatiempos publicados en el número anterior.

A la charada:

¡VIVA EL HERALDO!

Al jeroglífico:

El reloj nos demuestra en su compás que desarrolla el tiempo en faz siniestra a mí y a los demás.

Remitieron solución a la charada: D. Dionisio Rívero Cubero, D. Cayetano Buendía Alcázar, D. Diego Rotiles Aguilar, D. Baldomero García Celis, don Antonio Muñoz Fajardo, D. Cesáreo García Seglar, D. Juan Santos Martín, y D. Santiago Alcántara.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

Las contestaciones a las cartas anteriores a la fecha de este número, que no figuran en esta sección, por falta de tiempo para evacuarlas, se contestarán inmediatamente por correo o en el próximo número.

Almuradell.—V. R.—1.ª 9 de Abril de 1892. 2.ª Publicada. 3.ª Remitido lo que interesa.

Valdemoro.—R. F. G.—El 1.

Iraca.—T. S. D.—1.ª Figura con el núm. 318. 2.ª 317 aspirantes.

Padrón.—V. C. V.—1.ª El número 1 entre los hijos de veterano para obtener ingreso en el arma de caballería.

Moguer.—P. N. F.—El 30 entre los soldados.

Alacjos.—F. L. F.—En Viñales (Vuelta Abajo).

Genatguacil.—F. B. A.—1.ª El 401 entre los soldados. 2.ª No puede precisarse.

Córdoba.—R. C. E.—1.ª El 270 entre los soldados. 2.ª Hecho el traslado.

Tárraga.—J. B. M.—1.ª El 28. 2.ª El 5. Hay 17. 3.ª El 5.

Ildecona.—P. A. G.—El núm. 9.

Calaf.—B. L. R.—1.ª El 11.400. 2.ª Hemos pasado nota al autor, y se le remitirá en la forma que desea.

Torre del Remedio.—M. M. G.—1.ª El 23. 2.ª El 16. 3.ª En fin del actual, veinte años, un mes y diez días: quince, tres y ocho respectivamente de voluntario. En el Montepío figura con el número 12.589.

Granadella.—J. P. A.—1.ª El 9.569. 2.ª El 13. 3.ª Lo legislado respecto al particular sólo da derecho cuando los traslados son por conveniencia del servicio. 4.ª Su instancia no ha tenido entrada en la Dirección general. 5.ª Su carta anterior no se ha recibido.

San Sadurn de Noya.—N. N. R.—1.ª No, señor. 2.ª Sólo comprende a los solteros y viudos sin hijos. 3.ª Después del toque de silencio, nadie debe salir del cuartel sin permiso del comandante del puesto. 4.ª Fué destinado a presidio en Junio del año anterior. 5.ª El 53. 6.ª Entra en turno de publicación.

Bilbao.—J. P. F.—1.ª 45 aspirantes. 2.ª No existen antecedentes del citado individuo en la Dirección general del Cuerpo. 3.ª Se hará la rectificación. 4.ª En Pozo Alcón (Jaén). 5.ª En Huelva. 6.ª El 74. 7.ª El 69. 8.ª En la próxima revista de comisario del mes de Junio causará alta en ella.

Don Benito.—M. R. S.—1.ª Sí, señor (Artículo 7.º de la cartilla de la Guardia civil). 2.ª La instancia de A. A. C. no ha tenido entrada en la Dirección general del Cuerpo. 3.ª S. A. el 591 entre los soldados.

Benamocarra.—J. R. F.—1.ª Sí, señor, caso de que se levante la suspensión acordada por la Real orden de 30 de Agosto último. 2.ª Agradecemos mucho las frases que nos dedica, y no abandonaremos la campaña.

Callosa de Segura.—A. G. E.—1.ª La circular de 21 de Septiembre de 1893 dice terminantemente que se encargue del puesto o mande la pareja el guardia más antiguo que no esté incapacitado para el mando. 2.ª Real decreto de 3 de Mayo de 1894, y

Real orden de 4 de Julio de 1890. Aunque terminantemente estas disposiciones no lo fijan, las denuncias se forman y castigan en paridad con la ley de caza. 3.ª Entendemos nosotros que el legislador no debió pensar en privar del derecho de apoderarse de lo suyo a los dueños de los cotos de caza; pero en contra de esta opinión nuestra están los artículos 8.º y 28 de la ley de caza, que en su letra dicen terminantemente que todos, sin excepción, necesitan ambas licencias. 4.ª El 775 entre los soldados.

Grazalema.—G. D. L.—Los números 37 y 196 entre los hijos de veteranos. 2.ª En compensación, se le abona con esta fecha en su cuenta el trimestre de Septiembre, Octubre y Noviembre. 3.ª Sí, señor.

Jarandilla.—M. A. C.—1.ª El 13.789. 2.ª Existe una disposición del 73 que da derecho; pero hay una circular del mismo año que recomienda se renuncie a percibir los pluses que se devenguen por tal motivo. 3.ª Publicada la permuta.

Jorquera.—E. M. C.—1.ª El 12.587. 2.ª No, señor. 3.ª 28 aspirantes. 4.ª Sí, señor. 5.ª Pasada nota de su deseo, y se remitirá.

Molinicos.—J. T. D.—Sí, señor. El 15. 2.ª El 530 entre los cabos. 3.ª En un artículo nos ocupamos ya del asunto, pero no abandonaremos la campaña. 4.ª Entra en turno de publicación.

Trillo.—J. H. R.—1.ª De seis a trece años de edad. 2.ª No hemos visto nada escrito respecto al particular. 3.ª Antes de hacer uso de las armas, deben apurarse todos los medios; pero, en último recurso, atégase al art. 7.º de la Cartilla de la guardia civil. 4.ª Un kilómetro.

Sotosalvos.—M. R. F.—1.ª Se hará el traslado, según desea. 2.ª Hasta hoy no hemos podido complacerle, por el mucho original que tenemos; y para poderle servir, convendría mandara cosas cortitas.

Larrosa.—M. L. P.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª La Real orden de 17 de Diciembre de 1888 sólo da derecho a bagaje por cuenta del Estado cuando el traslado es por conveniencia del servicio; y con arreglo a las Reales órdenes de 17 de Junio de 1841 y 14 de Noviembre de 1842, debe pagar por un carro de dos mulas, cuatro reales y medio por legua; bagaje mayor, uno y medio, y menor, uno.

Villafraña.—1.ª y 2.ª Sólo vale por mitad, hasta que son destinados a Cuerpo, después de veinticinco años de servicios.

A. Z. G.—Queda subsanado el error en la forma que desea.

Gudiña.—A. T. C.—1.ª La disposición que usted indica, preceptúa únicamente que continúe abierto el embarque, pero en nada modifica lo prevenido respecto a pases. A Puerto Rico pueden ir los sargentos y cabos casados, y a Cuba únicamente los solteros.

Gérgal.—J. G. P.—1.ª El 487 entre los cabos. 2.ª El 192. 3.ª En Cuatrell, Aras de Alpuente y Pedralba, respectivamente. 4.ª Lo ignoramos. 5.ª No, señor. 6.ª Con arreglo a lo escrito, no, señor. En el periódico nos hemos ocupado del asunto. 7.ª Tienen derecho, y deben solicitarlo de los Comandantes en jefe de las regiones. 8.ª Tienen derecho a las terceras partes de las multas que se impongan. 9.ª Debe preceder la orden del alcalde.

Alator.—J. M. V.—1.ª En fin del actual, 17 años, 2 meses y 14 días. 2.ª En 20 de Junio próximo. 3.ª El 166 entre los cabos. 4.ª Instancia en papel de

oficio, cursada por conducto de los Jefes del Cuerpo a que pertenezca el interesado.

Villanueva de la Vera.—S. M. M.—1.ª En la Dirección general del Cuerpo no ha tenido entrada la instancia que V. indica. 2.ª El 46. 3.ª El 4. 4.ª B. L. el número 43 y, la instancia de B. F. C. no ha tenido entrada. 5.ª Es el Jefe de la Comandancia quien dispone el pase.

Graneu.—F. I. A.—1.ª Porque los dos años del Colegio sólo sirven para el retiro y para entrar en posesión de premio. 2.ª No, señor.

Palafrugel.—J. P. M.—1.ª En Cuchilla Brava. 2.ª El 35. 3.ª Sólo para los soldados. 4.ª En papel de oficio.

Alcarraz.—M. V. R.—1.ª A los ocho años, y se acompaña partida de bautismo y de casamiento, 2.ª En fin de Mayo, 11 años, 3 meses y 15 días. 3.ª 792 aspirantes.

Sesa.—J. G. T.—1.ª En fin de Mayo, 21 años, 9 meses y 21 días. 2.ª 2 años y 4 meses. 3.ª El 2.088. 4.ª De 8 a 15 años.

Getafe.—Z. C.—1.ª No figura usted en relación de aspirantes para Madrid, por lo que debe solicitar del Jefe de su Comandancia el conocimiento al de aquélla para que le incluyan. 2.ª El 18.

Hinchón.—C. H. H.—1.ª Al llevar un año de permanencia en la última Comandancia, puede solicitar el pase a otra con un año de reenganche a futuro. 2.ª Sí, señor, con el año a futuro. 3.ª En la Dirección general no existen antecedentes del individuo que usted indica. 4.ª El 79. 5.ª En Aguacate (Cienfuegos). 6.ª No puede manifestarse, porque en su expediente personal no existe copia de su filiación, 7.ª En Lumbrerales.

M. L. A.—1.ª El 5. 2.ª Ninguna. No, señor. 3.ª Sí, señor; desde el día siguiente al en que cause baja en la Península. 4.ª En la Comandancia del Sur. 5.ª El 71. 6.ª El 22.

Tardienta.—T. O. G.—1.ª Sí, señor; y con fecha 9 de Mayo se cursó a Guerra. 2.ª Ninguna.

La Selva.—F. G. G.—1.ª El 8. 2.ª El 11. 3.ª No existen antecedentes del individuo a que usted se refiere.

La Palma.—A. G. R.—1.ª En Santa Clara de segundo Jefe. 2.ª Hecho el traslado y remitidos los números que reclama.

Facinas.—F. S. R.—1.ª y 2.ª En la revista de este mes causa alta en ella. 3.ª En Barcelona. 4.ª En la revista de Comisario del mes de Marzo último causó alta en la Comandancia de Cádiz.

Ademuz.—A. Q. M.—1.ª y 2.ª Su instancia no ha tenido entrada en la Dirección general. 3.ª No, señor; tiene que consultarlo con la Dirección general. 4.ª El 331 entre los soldados. No puede precisarse.

Carcagente.—R. L. L.—1.ª En 12 de Noviembre de 1877. 2.ª En fin de Mayo, diecinueve años, once y veintinueve días. 3.ª Desde la fecha en que su quinta pasó a la reserva se le cuenta como voluntario.

Villanueva del Campo.—A. F. P.—En fin de Mayo, dieciséis años y once meses.

Fuentelepeña.—M. M. R.—1.ª Hasta que no cumpla los dieciocho años de edad, no puede solicitarlo. 2.ª El 1.001.

Churriana.—M. D.—1.ª Para poder contestarle es preciso manifieste usted el nombre y apellidos del interesado. 2.ª No, señor. 3.ª No, señor. 4.ª El 5.361.

Gerona.—M. S. C.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor. 3.ª Tiene que llevar seis años de servicio. 4.ª Sí, señor.

Villanueva del Campo.—E. P. G.—Para Cuba no lo ha solicitado, y para la Península renunció.

San Fernando.—J. B. D.—1.ª Figura con el número 557 entre los soldados. 2.ª Sí, señor. Ouesta de Santo Domingo, núm. 24. 1.ª 3.ª Hace usted en la actualidad el número 117.

Pancrudo.—J. S. T.—El número 7.

Sucina.—S. G. A.—El 7 entre los hijos de veterano.

Getafe.—R. B. M.—1.ª El 48. 2.ª El 283. 3.ª y 4.ª No figuran anotados, por lo que los interesados deben de solicitarlo del Jefe de su Comandancia. 5.ª El 19. 6.ª Ninguno, porque se le eliminó por ser casado.

Trujillo.—J. D. R.—1.ª Cuando el Director general lo estime conveniente. 2.ª Hace el 38 y ya tiene vacante; pero no puede precisarse cuándo será llamado. 3.ª Solicitar la terminación del tercer período. 4.ª Hecho el traslado.

Getafe.—J. F. S.—1.ª Ninguna. 2.ª Doce. 3.ª Un aspirante. 4.ª En Cuba. 5.ª En Lorca (Murcia).

Redondela.—R. R. B.—1.ª Ya se vienen publicando. 2.ª Continúa en el regimiento de Asturias. 3.ª Sigue en estudio, y en breve pensamos ocuparnos del asunto.

Valencia.—A. H. T.—1.ª Figura usted con el número 16 y las vacantes que han ocurrido han sido cubiertas el mes pasado con los que estaban agregados. 2.ª Ser guardia civil con más de un mes de servicio. 3.ª 40 y 80 aspirantes respectivamente. 4.ª Se precisa el segundo apellido de Manuel Torres para poderle contestar. H. I. P., en Zamora.

Carbayin.—F. B. C.—1.ª Se le abona Julio, Agosto y Septiembre en compensación. 2.ª El 10.702. 3.ª El 14.125. 4.ª Remítalo y se le abonará.

Alcázar.—A. G. F.—1.ª Nada se ha dispuesto sobre este caso en que los Jefes de Comandancia practican sus iniciativas. 2.ª En el caso extraño que usted consulta, se deja el muerto y continúa la conducción, y en el primer punto donde sea posible se avisa al incidente. 3.ª Sí, señor. 4.ª Se agradece su atención.

ADVERTENCIAS

No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor.

Los avisos dándose de baja han de recibirse en la administración precisamente antes del día 15 del mes en que termine la suscripción.

No se devuelven los originales, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que se nos remitan, respetando, como es natural, la dea del colaborador.

Las horas de oficina en nuestra administración, durante la actual temporada, son de cinco de la tarde a nueve de la noche.

Tip. de la Viuda e Hijos de Zubiñea. San Hermenegildo. 89

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista a los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos. Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

IMPERMEABLES

Se hacen a medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca «El Gallo».

Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras y precios.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.

Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos.

Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración, donde tenemos

tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.

LA VILLA DE PARA

FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible e impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.